

COMEDIA

LEOPOLDO LUGONES

LA MUERTE DEL DIABLO

En una mísera posada de Trento moríase un pobre hombre, que desempeñaba el oficio de buhonero y decía llamarse el señor Gaspar. Esto pasaba en 1563; y como la ciudad encontrábase llena de religiosos, con motivo del concilio, no faltó luego confesor para el moribundo.

Acogió éste con dolorida urbanidad al monje dominico que fue, y cuando hubiéronse quedado a solas, no tuvo inconveniente en manifestarle que era el diablo.

Por mucho que el monje no lo creyera, como entre monjes suele acontecer, el nuestro hubo de preguntarle cómo siendo eterno por emanación y substancia, moríase sin embargo.

—¡Ah! —respondió tristemente el señor Gaspar— me muero porque soy inútil. En estos cinco años han pasado cosas decisivas. El concilio ha escrito en nombre de Dios la enciclopedia del mal, agotando el tema; y en Yuste se ha ido con el emperador Carlos V la última alma cristiana: el último César que se hace monje.

El fraile murmuró:

—Alabado sea Dios, entonces, puesto que triunfa con la muerte de Satanás.

—¿Dios. . . —murmuró el señor Gaspar, con una triste sonrisa— Dios, reverendo padre? . . . Murió ayer de inanición, en una cueva de mendigos, mientras disputaban sus atributos los teólogos del concilio. Yo le alcancé, reverendo padre, la última sed de agua. . .

